



CARTA SEPTIMA.

DISPOSICIONES DEL GENERAL MINA PARA LA EXPEDICION.

QUERIDO amigo.—El general Mina comenzó á organizar sus cuerpos de tropas. Se nombraron y distribuyeron entre ellos los oficiales en pequeño número; mas era de esperar que éste aumentase en cuanto la expedición llegara á su destino. De los oficiales americanos que no entendían el español, se formó una compañía llamada *guardia de honor del congreso mexicano*. El general era el capitán de esta compañía, un coronel el teniente, y así de lo demás. El coronel Young que se había distinguido en el servicio de los Estados-Unidos reemplazó á Mina algun tiempo después en el mando de la guardia. Esta medida era necesaria por entonces, no solo para la propia defensa, sino á fin de que los oficiales se mantuviesen unidos para colocarlos en otros cuerpos luego que supiesen la lengua española que les estaba enseñando el padre capellán de la expedición. He aquí la organización del cuerpo expedicionario.

Guardia de honor. Coronel, Young.

Artillería. Coronel, Myers.

Caballería. Coronel, conde de Ruuth.

Primer regimiento de línea. Mayor, Sardá

Ingenieros. } Departamentos.

Comisaría. }

Medicina. }

Herrerros, carpinteros, impresores y sastres.

El pequeño ejército se adiestraba todos los días en el manejo de las armas, y observaba el orden mas severo. Mina tenia frecuentes entrevistas con el comodoro Aury, y deseaba ponerse con él enteramente de acuerdo; mas por desgracia no pudo verificarse así, y por lo mismo perdió una ocasion favorable de aumentar considerablemente sus tropas, pues el comodoro había alistado un cuerpo de doscientos hombres con los que se proponia invadir la provincia de Tejas.

Antes que el general Mina saliese de Baltimore despachó una goleta muy velera á la costa de México á fin de saber el estado en que se hallaban los negocios y de abrir una comunicacion con Victoria, que segun decian mandaba una fuerza muy considerable en Boquilla de Piedras: esta comision se confió al Dr. D. Servando Teresa de Mier, originario de Monterey, en quien tenia Mina gran confianza. Mier tuvo miedo á las borrascas que le sobrevinieron en el golfo, y desembarcó en New-Orleans, en donde despachó la goleta á Boquilla de Piedras: su capitán encontró este punto tomado por los españoles y regresó á Galvezton. Sin embargo tornó á salir con destino á Nautla y con cartas de Mina para Victoria, pero tambien encontró este punto tomado por los españoles*.

Cuando el padre Mier supo la llegada de Mina á Galvezton, dejó á New-Orleans y se presentó en aquel punto. . . . Aquí hace Robinson algunos elogios de este benemérito patriota; pero le atribuye una *natural timidez* que dice le impedia tomar una par-

* Tomólo D. Benito Armiñan en 24 de febrero de 1817. Yo estaba á la sazón en Actopan, y cuando me dirigia á Nautla, al llegar supe esta ocurrencia y me volví con mi esposa. Aquella era la época de las desgracias, Victoria lo había tomado en diciembre de 1816.

te activa en los vaivenes de la revolucion. Equivócase ciertamente, Mier es hombre decidido, á su exaltado patriotismo, á sus costumbres inocentes que se equivocan con las de un niño, á su sabiduria profunda reúne un valor á toda prueba que le hace desafiar los peligros. Jamás se ha mostrado mas plácido y festivo que cuando se ha visto en las prisiones mas estrechas. Ah! conserve el cielo sus preciosos dias, pues es uno de los ornamentos mas hermosos de la nacion mexicana! Yo me honro de colocar su nombre en este cuadro que servirá de registro á la posteridad para que bendiga á los buenos patriotas que esplendorizaron nuestra patria *.

Mina á su estado en New-Orleans compró un navio (la Cleopatra) para que sirviera de trasporte en lugar del que habia traído de Inglaterra, cuya contrata habia ya espirado, y habiendo tomado sus medidas para la compra de otro, el Neptuno dió la vela para Galvezton en compañía de unos pocos oficiales americanos y europeos. Llegó el 16 de marzo y halló la division embarcada y pronta para salir.

No habiendo recibido noticias fijas acerca del punto en que podria unirse con alguna parte de las tropas de Victoria, y sabiendo que toda la linea de la costa estaba ocupada por los realistas, resolvió dirigirse á Soto la Marina, punto situado á la orilla del rio de Santander en la colonia del mismo nombre; era en el que menos podrian esperarlo sus enemigos, pues creian que su intencion era desembarcar al Norte de Veracruz para reunirse con Victoria; así es que por esta persuacion habien concentrado sus fuerzas en las cercanías de Tuxpan, de donde podrian dirigirse á los puntos amenazados. La division fué distribuida entre los diferentes buques en el órden siguiente.

En una goleta armada. Comodoro *Aury* con la compañía de artillería á las órdenes del coronel conde de Ruuth.

Cleopatra. Capitan Hooper. El general, el estado mayor, la guardia de honor, y el primer regimiento de línea.

* Murió este ilustre hombre en principios de diciembre de 1828, y se sepultó con pompa en la capilla de los sepuleros de Sto. Domingo de México.

Das bergantines apresados. Regimiento de la union, coronel Perry.

Neptuno. Capitan Wisset, comisaría y provisiones.

Goleta Elena Tooker. Buque mercante que llegó cuando el convoy salia, y se conyino en acompañarlo.

Un buque pequeño. Capitan Willians.

La fuerza de la division incluyendo todos los hombres que le pertenecian, marineros, operarios y criados, era de trescientos hombres.

Inmediatamente que se levantaron anclas sobrevino un viento fresco de Poniente, que anunciaba un viaje largo. Tambien se descubrió que la Cleopatra no traia á bordo las provisiones que necesitaba. Mina habia confiado en los partes que le habian dado el comisario Bianchi y el capitan del buque, y en virtud de ellos creyó que nada faltaba. Sin embargo, se remedió este inconveniente; pero al llegar enfrente del rio grande del Norte, toda el agua se habia apurado. Como el tiempo no era malo el general determinó proveerse en aquel punto, y la expedicion ancló en la boca del rio. Una guardia de sargento estaba allí por los realistas á fin de evitar que los corsarios tomasen agua. El mayor Sardá y algunos otros oficiales voluntarios bajaron á tierra para saber si era realizable el proyecto. Como la expedicion habia enarbolado bandera española, y el mayor era de la misma nacion, la guardia creyó que eran buques destinados á Veracruz. Los botes pudieron acercarse á tierra y tomar agua, y los soldados realistas de la guardia vendieron á los marineros algun ganado del mucho remontado que hay en el pais. La barra del Rio Grande no es profunda, y por consiguiente costó mucho trabajo poder embarcar alguna poca de agua. Un bote de la goleta del comodoro se fué á pique, y se ahogó un oficial español llamado Dallares, ó *Pallares*. Este jóven que Mina protegía, y que habia salido de Inglaterra en su compañía, fué uno de los pocos españoles que permanecieron constantemente adictos. Apreciábalo Mina mucho, y le fué muy dolorosa la privacion de tan buen amigo. Cuatro hombres de la expedicion desertaron y se metieron en los bosques: despues se presentaron al enemigo y le dieron noticia de todo cuanto sabian.

La expedición salió en cuanto tuvo á bordo las provisiones de que necesitaba. Al principio soplaron los vientos del Sudeste; pero muy en breve cambiaron al Oeste y con tanta fuerza que los buques se dispersaron. Las tropas que estaban á bordo de la Cleopatra no provista de víveres como los otros buques, empezaron á padecer grandes privaciones. La carne fresca no duró mas que veinticuatro horas, y el bergantin apresado que hasta entonces les habia suministrado víveres, se habia perdido de vista. Quedaron pues las provisiones reducidas á una cantidad pequeña de pan, y una caja de almendras, y como el tiempo continuaba malo, fue preciso acortar las raciones. Cada hombre (sin exceptuar el general), recibia diariamente medio biscocho, algunas almendras, y una corta cantidad de agua; mas esto duró cinco ó seis dias. La Cleopatra llegó al punto de reunion el 11 de abril, y en los dos dias siguientes llegaron las embarcaciones. Tomáronse las disposiciones necesarias para el desembarco, y se verificó sin ningun accidente en la mañana del 15 de abril de 1817. En el mismo dia dos hombres vestidos y montados como paisanos, se presentaron á Mina, por los que supo que D. Felipe de la Garza, comandante del distrito, se hallaba á la sazón con algunas fuerzas en Soto la Marina. Ofreciéronse á servir de guías, y acompañaron á una partida de la expedición que salió á buscar caballos; sin embargo á la primera ocasion oportuna que hallaron desaparecieron. Súpose despues que los habia enviado Garza para reconocer la fuerza expedicionaria. Mina habia traído consigo de New-Orleans un natural de Soto la Marina, por lo que no le podia faltar un guía para sus operaciones. Apenas saltó en tierra la expedición cuando se procuró propagar la siguiente canción con que se animaba á la empresa, acompañándola el primer Boletín instructivo de dicho general. Piezas chavacanas algunas, que á la letra dicen, . . .

CANCION PATRIOTICA QUE AL DESEMBARCAR EL GENERAL MINA Y SUS TROPAS, COMPUSO JOAQUIN INFANTE AUDITOR DE LA DIVISION UAXI AIR DE LA REPUBLICA MEXICANA.

*Acabad mexicanos
de romper las cadenas,*

*con que infames tiranos
redoblan vuestras penas.*

De tierras diferentes
venimos á ayudaros,
á defender valientes
derechos los mas caros.

En vuestra insurreccion
todo republicano
toma gustoso accion,
quiere daros la mano.

Acabad &c.

Mina está á la cabeza
de un cuerpo auxiliador;
él guiará vuestra empresa
al colmo del honor. . . .

Si españoles serviles
aumentan vuestros males,
tambien hay liberales
que os den lauros á miles.

Acabad &c.

Venid, pues, mexicanos,
á vuestros batallones;
seamos todos hermanos
bajo iguales pendones.

Forzad con noble zaña
ese yugo insolente,
que hoy gravita la España
tan indebidamente.

Acabad &c.

Nuestra gloria ciframos
en que seais exaltados:
veros, pues, procuramos
libres, y emancipados.

De nuestros sacrificios
no queremos mas premio:

los sucesos propicios
serán, si hacemos gremio.

Acabad &c.

Abajo los partidos,
y toda vil pasión:
estando siempre unidos
formaremos nación.

*Independencia, gloria,
religion, libertad:*
grábense en nuestra historia
por una eternidad.

Acabad &c.

Los mozos, los ancianos
las mugeres tambien
esfuerzos sobrehumanos
hagan hoy por su bien.

Y si los opresores
no huyeren arredrados,
por vuestros defensores
serán exterminados.

Acabad &c.

PROCLAMA.

SOLDADOS ESPAÑOLES DEL REY FERNANDO.

Si la fascinacion os hace instrumento de las pasiones de un mal monarca ó sus agentes, un compatriota vuestro que ha consagrado sus mas preciosos dias al bien de la patria, viene á desengañaros, sin otro interes que el de la verdad y justicia.

Fernando, despues de los sacrificios que los españoles le prodigaron, oprime á la España con mas furor que los franceses cuando la invadieron. Los hombres que mas trabajaron por su restauracion y por la libertad de ese ingrato, arrastran hoy cadenas, estan sumergidos en calabozos, ó huyen de su crueldad. Sirviendo pues, á tal príncipe, servis al tirano de vuestra nacion; y ayudando á sus agentes en el nuevo mundo, os degradais hasta constituiros verdugos de un pueblo inocente, víctima de mayor cruel-

dad por iguales principios que los que distinguieron al pueblo español en su mas gloriosa época, *Soldados americanos del rey Fernando*.

Si la fuerza os mantiene en la esclavitud, y obliga á que persigais á vuestros hermanos, tiempo es de que salgais de tan vergonzoso estado. Un esfuerzo ahora, os realzará hasta elevaros á la dignidad de hombres de que estais privados ha tres siglos: unios á nosotros, que venimos á libraros sin mas fin que la gloria que resulta en las grandes acciones.

¿Qué triste experiencia teneis de la Metrópoli, y qué dolorosas lecciones habeis recibido de los malos españoles que para oprobio de los buenos han venido hasta aquí á subyugaros, y enriquecer á costa vuestra!

Si entre vosotros hay quienes abanderizados con ellos hacen causa comun por cobardía, interes ó ambicion, abandonadlos, detestadlos y aun destruidlos; son peores que los tiranos principales á quienes se juntan, pues degeneran de su propia naturaleza, y se sacrifican á tan rastreras pasiones.

El suelo precioso que poseis no debe ser el patrimonio del despotismo y la rapacidad; si perdeis estas miras contrarias á las de la Providencia que os proporciona la mayor coyuntura, para cambiar vuestra abyeccion y miseria. Unios, pues, á nosotros; y los laureles que ceñirán vuestras sienes, serán un premio inmarchitable superior á todos los tesoros.—Soto la Marina &c.—*Javier Mina*.

He aquí el Boletín 1.º histórico de la division militar de Mina que aunque repite algo de lo que ya se ha dicho, añade algunas ideas nuevas, y como papel oficial no puede omitirse.

La invasion de los franceses en España en 1808, excitó entre otros á D. Javier Mina á la defensa de la libertad é independencia de su nacion; empresa que se creyó entonces desesperada. Los ensayos militares de Mina en una edad tierna, y al principio sin apoyo, le proporcionaron sucesivamente las fuerzas con que distinguirse hasta merecer de la junta central el mando del alto Aragon.

El jóven Mina planteó afortunadamente el sistema de guerri-

Has á que la España debió en gran parte su salud. Hecho prisionero al ejecutar una orden de la primera regencia, supo aprovecharse en Vincennes de las lecciones del general Lahorie, y de la excelente biblioteca de su castillo.—Despues de varias fluctuaciones, malogrados los esfuerzos de Mina y del infeliz Porlier por la regeneración de España durante el reinado fatal de Fernando VII, la identidad de causa, y la perseverancia de principios, movieron á Mina á dejar su asilo en Londres, donde gozaba de una pensión por venir á México á ayudar á los atletas que combaten por la emancipación de este país. Personas respetables de Inglaterra y del Norte-América fomentaron el proyecto.—En consecuencia, Mina salió de Inglaterra á mediados de mayo, del año último, y llegó á Norte-América á fines de junio. Tomadas las medidas necesarias para una expedición, se dirigió el 26 de septiembre de Baltimore á Puerto Príncipe, isla de Santo Domingo, donde desembarcó el 13 de octubre, y pudo organizarse sin tardanza. Con noticia de que el capitán de marina D. Luis Aury, se hallaba en el puerto de Galveston, con recursos y designio de obrar tambien contra México, determinó ir á unirsele. Partió pues de Puerto Príncipe el 27 de octubre, y llegó á la parte oriental de la isla de San Luis en el puerto de Galveston el 23 de noviembre. Los malos tiempos, y el arreglo de muchas cosas esenciales, obligaron al general Mina á estacionar hasta el 6 de este mes, en que concentradas las fuerzas terrestres bajo su mando y el de Aury, la expedición partió ese día hácia las costas de México.—No es posible describir menudamente las contrariedades y penas padecidas en el espacio de siete meses, tales como las tramas del ministro Onís en los Estados-Unidos, hasta introducir en la división á D. Segundo Correa, natural de islas Canarias, con el objeto de que asesinase al general ofreciéndole en premio su hija por esposa. Los oficios perjudiciales allí, en Puerto Príncipe y en Galveston de algunos patriotas solapados, de que resultaron la defección de varios, y la falta de muchos materiales; el huracán de 18 de setiembre en Puerto Príncipe que averió dos buques de la expedición que nos precedieron, ahogándose en uno de ellos un oficial y tres marineros; la epidemia que en el viaje

de Puerto Príncipe á Galveston hizo perecer á treinta de nuestros guerreros: los manejos fraudulentos de algunos de los que han intervenido en la división; los peligros, las privaciones, la intemperie, las incomodidades y males de toda especie, sobre todo, durante la estación en la isla de San Luis; pero nada ha podido desalentar el valor y firmeza de unos hombres que perteneciendo á diferentes tierras, marchan movidos por una fuerza moral á un fin heroico, bajo un jefe de quien esperan los guie á su consecución.—Habiendo tocado en rio Bravo del Norte para refrescar el agua, el general Mina dirigió á las tropas la proclama siguiente.—*Compañeros de armas:* vosotros os habeis reunido bajo mis órdenes á fin de trabajar por la libertad é independencia de México. Ha siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegido, á las almas generosas toca mezclarse en la contienda. Así vosotros siguiéndome, habeis emprendido defender la mejor causa que puede suscitarse sobre la tierra.—Hemos tenido que vencer muchas dificultades; yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento. Los hombres de bien sabrán apreciar vuestra virtud, y ahora vais á recibir su premio, es decir, el triunfo ó el honor que de él resulta. Vosotros sabeis que al pisar el suelo mexicano, no vamos á conquistar, sino á auxiliar á los ilustres defensores de los mas sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa en la carrera gloriosa en que contienden.—Os recomiendo el respeto á la religion, á las personas y á las propiedades; y espero no olvidareis el principio, de que no es tanto el valor, como una severa disciplina, lo que proporciona el éxito en las grandes empresas.—Rio Bravo del Norte á 12 de abril de 1817.—*Javier Mina.*—Aquí encontramos un pequeño destacamento de realistas: creyéndonos de su partido, nos expusieron sencillamente sus miserias y el desorden del gobierno que los oprime, y fortificaron las noticias que tenemos del estado actual de México, por una correspondencia que uno de nuestros corsarios interceptó ha pocos días. Aquí ademas perdimos un oficial estimable, y un artillero que naufragaron al ir á tierra.—Llegados á la barra de

Santander, que está á los 23 grados y 45 minutos de latitud Norte, y á los 87 grados y 53 minutos de longitud Oeste, segun el meridiano de Grenwich, dispuso el general el desembarco, que se efectúo en buen órden y sin oposicion. Nuestras tropas ocuparon una barraca abandonada; á poco tiempo se aparecieron dos individuos, que segun supimos despues, pertenecian á un destacamento de realistas que habitaba allí, y se escaparon al acercarse á nuestros bajeles. Sin embargo se nos incorporaron sin balancear, y nos han servido de guias. Ellos nos aseguraron la disension que ya sabiamos existia entre el virey de México y el comandante general de provincias internas, y añadieron que los realistas no nos esperaban por aquí sino por Tampico, donde tienen sus principales fuerzas disponibles.—Los buques de cualquier porte pueden fondear cerca de la barra, y esta puede pasarse en botes y lanchas sin dificultad, á lo menos en pléamar, y con tiempo sereno. Esta misma barra apareceria con el auxilio de pontones, habiendo estado abierta antiguamente. El rio que desagua por esta parte, forma en la embocadura una hermosa habia, y es navegable hasta la villa de Soto la Marina, distante de aquí quince ó veinte leguas; así por eso, como por la inmediacion á los principales puntos del contacto de provincias internas, es muy interesante esa comunicacion, y acaso en su razon preferible á otras. Por tanto, el general ha determinado conservarla, estableciendo aquí un puesto militar y un puesto de marina.—El 22 partió el general á pié con sus tropas entre aclamaciones y júbilos. La vanguardia á las órdenes del mayor Sardá, fué presidiada durante su marcha, por una partida realista de caballería, al mando del teniente coronel Garza, que no osó hacer la menor demostracion. Este individuo habia hecho creer al vecindario de Soto la Marina que ibamos á incendiar sus casas, devastar sus campos, degollar á los hombres, y violar á sus mugeres; así la mayor parte de los habitantes habia abandonado la poblacion y refugiádose á los bosques.—El 25 llegó la division á esta villa. Sardá fue recibido con repiques de campanas, y el general bajo varas de palio por el cura y algunos vecinos. Los demas noticiosos de que nuestra conducta era en todo opuesta á lo

que nos habia supuesto Garza, fueron acudiendo sucesivamente. El general arengó al pueblo sobre el objeto de su venida, y la justicia de la causa americana. Lo mismo hizo *Monseñor Mier*, vicario de la division.—El general hizo la mudanza de funcionarios que convenia al nuevo órden de cosas, escogiendo para esto los vecinos de mejor crédito y mas á propósito. En una palabra, el pueblo de Soto la Marina está hoy muy contento de tenernos por huéspedes. Los propietarios nos proporcionan caballos y reses de mantencion: los jóvenes se alistán con nosotros, y todos admiran nuestro buen porte é ideas liberales.—A vuelta de los reveses que nos han precedido, un suceso tan próspero, induce á creer que la Providencia quiera ya poner término á las desgracias que afligen á esta bella porcion del nuevo mundo, haciendo que emancipada refluyan sus riquezas, y ella goce de la opulencia á que ha sido destinada. El imperio de la tiranía y las tinieblas, ha existido hasta aquí demasiado tiempo para que deje de hacer lugar á la libertad y á las luces. La cooperacion de los habitantes decididos por la causa, hará completar la obra en menos tiempo del que sin ella seria necesario con regravacion de los males que hasta ahora ha sufrido; porque al fin este grande acontecimiento es inevitable por la fuerza de las circunstancias y los progresos de la opinion.”

Esta pieza perpetuará la memoria de tan notable acontecimiento; yo lo hago todas las veces que suena la hora en un relox de música en mi casa que toca el *Walls de Mina*, cuya letra comienza.

Quando Mina se embarcó

Serian las tres de la tarde, &c.

Recuerdos tristes de un joven digno de mejor fortuna, y que á un vulgo grosero parecieran pequeñeces despreciables.

SUMARIO.

Mina ocupa á Soto la Marina.—Disposiciones.—Accion del coronel Pery con D. Felipe de la Garza.—Continuacion de los sucesos en Soto la Marina.—Toma de la Cleopatra por la fragata española Sabina.—Conducta de los oficiales de aquella expedi-